Año XVI 1 de Julio de 1928 No. 58



No hay Religión más elevada que la Verdad

"Virya"

Apartado 633

Organo Oficial de la Agencia Presidencial de la Sociedad Teosófica, para Centro América y Colombia

SUMARIO

Notas Editoriales	
Discurso	Julio Acosta
,, ...	Mariano L. Coronado
Gracia Plena (Poesía)	Rogelio Sotela
La Teosofía y la Educación	Dra. A. Besant
La Vida Espiritual para el Hombre del Mundo	,, ,, ,,
El Río	J. Krishnamurti
Una Declaraciòn Electoral.	George S. Arundale
Consejos de un Maestro de Sabidurìa. . .	
Educaciòn.	Geoffrey Hodson

LA SOCIEDAD TEOSOFICA

La Sociedad Teosófica fué fundada en Nueva York, el 17 de Noviembre de 1875, por la señora H. P. Blavatsky y por el Coronel H. S. Olcott. Su existencia legal fué concedida el 3 de Abril de 1905, en Adyar—Madras—(India), ciudad en la cual tiene su Sede General y donde reside su actual Presidente, señora Annie Besant.

Esta Sociedad es una agrupación de personas que aspiran a investigar la Verdad y a servir a la humanidad; su objeto es contrarrestar el materialismo y hacer vivir las tendencias religiosas.

Los fines que persigue son los siguientes:

1º—Formar un núcleo de Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de raza, creencia, sexo, casta o color.

2º—Fomentar el estudio comparativo de las religiones, filosofías y ciencias.

3º—Estudiar las leyes inexplicables de la Naturaleza y las fuerzas latentes en el hombre.

La Sociedad Teosófica está compuesta por estudiantes que pertenecen a cualquier religión del mundo, o a ninguna de ellas. Están unidos por la aceptación de los principios más arriba expuestos; y por el deseo de eliminar antagonismos religiosos y de agrupar a los hombres de buena voluntad para estudiar las verdades religiosas, compartiendo con los demás los conocimientos adquiridos.

El lazo que los une no es una creencia, sino la investigación, la aspiración a la Verdad. Están convencidos que la Verdad debe ser buscada por medio del estudio, por la meditación, por la pureza de vida, por la devoción hacia altos ideales y consideran que la Verdad es un premio cuya obtención merece cualquier sacrificio y no un dogma que debe imponerse por la fuerza.

Ellos consideran que la creencia debe ser el resultado del estudio individual o de la intuición, y no de presiones externas; que debe basarse sobre el conocimiento y no sobre afirmaciones. Procuran tener amplia toleracia para todos, aun para el intolerante, y al practicarlo no creen hacer una concesión, sólo saben que cumplen con su deber. Tratan de concluir con la ignorancia, pero no la castigan.

Consideran cada religión como una expresión de la Divina Sabiduría y prefieren estudiarlas a condenarlas. Su palabra de orden es Paz y la Verdad su aspiración.

La *Teosofía* es el conjunto de verdades que forma la base de todas las religiones y que ninguna de ellas puede reclamar como de su exclusiva pertenencia.

Ofrece la filosofía que hace comprensible la vida, y demuestra la justicia y el amor que guían su evolución. Da a la muerte su verdadera importancia. demostrándonos que no es más que un incidente en una vida infinita, que nos abre las puertas de una existencia más radiante y completa.

Restaura en el mundo la Ciencia del Espíritu, enseñándole al hombre a reconocer al Espíritu dentro de sí mismo, y a considerar su cuerpo y su mente como servidores del Espíritu.

Esclarece las Escrituras y doctrinas de las religiones, explicando su significado oculto, y las hace así aceptables a la inteligencia.

Los miembros de la Sociedad Teosófica estudian estas verdades y como teósofos tratan de vivirlas. Cada persona que desee estudiar, que quiera ser tolerante, que aspire hacia lo Alto, que desee trabajar con perseverancia, es bien recibida, como socio, siendo de su exclusivo empeño el transformarse o no en un verdadero teósofo.

LIBERTAD DE PENSAMIENTO

Habiéndose esparcido la Sociedad Teosófica por todos los ámbitos del mundo civilizado y habiéndose afiliado a ella miembros de todas las religiones sin renunciar a los dogmas especiales de sus fes respectivas, se cree conveniente hacer resaltar el hecho de que no hay doctrina ni opinión, sea quien fuere quien la enseñe o sostenga, que de ningún modo puede ser obligatoria para ningún miembro de la Sociedad, pudiendo cada cual aceptarlas o rechazarlas todas libremente.—La única condición precisa para la admisión es la aceptación del primero de los tres objetos de la Sociedad. Ningún instructor ni escritor, desde H. P. Blavatsky para abajo, tiene autoridad alguna para imponer sus opiniones o enseñanzas a los miembros.—Cada miembro tiene igual derecho para adherirse a cualquier instructor o escuela de pensamiento que él desee elegir, pero no tiene ningún derecho a imponer a otros el escoger como él.—A ningún candidato a un puesto oficial ni a ningún elector se le puede negar su derecho a la candidatura o al voto por causa de las opiniones que pueda sostener o porque pertenezca a determinada escuela de ideas. Las opiniones y creencias no crean privilegios ni acarrean castigos.—Los miembros del Consejo Presidencial ruegan encarecidamente a todo miembro de la Sociedad Teosófica que mantenga y defienda estos principios fundamentales de la sociedad y amolde a ellos su conducta y que también ejerza sin ningún temor su propio derecho a la libertad de pensamiento y a su amplia expresión dentro de los límites de la cortesía y de la consideración a los demás.

"Virya"

Segunda Epoca

XVI	San José, Costa Rica, julio 1º de 1928	No. 58

NOTAS EDITORIALES

Conforme lo anunciamos en nuestro número anterior, el Agente Presidencial don José B. Acuña, partió para la Isla de Cuba en compañía del señor Irving S. Cooper. Leyendo las revistas de aquella Sección, encontramos noticias referentes al hermano Acuña y nos hemos enterado de sus varias actividades, todas en provecho del movimiento teosófico.

Cuando hayamos recibido las impresiones del señoor Acuña, y tengamos todos los datos al respecto, los trasmitiremos con mucho gusto a nuestros lectores.

Don Julio Acosta, vice-Presidente del Consejo de la Agencia Presidencial, que llevaba nuestra representación en su último viaje a la República de El Salvador, está de nuevo entre nosotros. Nos informa de sus observaciones sobre las Logias salvadoreñas, y viene satisfecho de los progresos allá alcanzados debido en primer término a la perseverancia y noble desinterés de nuestros hermanos. Nos da cuenta también de la próxima fundación de otra Logia en aquella capital, integrada por miembros antiguos muy importantes de la S. T., que por una u otra razón se habían alejado del movimiento activo de la misma. Felicitamos a esos distinguidos elementos de trabajo por su decisión y hacemos votos porque se realice cuanto antes dicho proyecto.

El 8 de mayo los miembros de la S. T. en San Salvador celebraron con brillantes resultados la fiesta del Loto Blanco en los salones del Casino Militar, a la que asistieron personas de todos los círculos sociales, ávidas de conocer más de cerca la gestión social que en estos momentos realiza en todo el mundo la Sociedad Teosófica.

La fiesta del Loto Blanco entre nosotros se celebró, como de costumbre, con una lucida asistencia, entre la que descollaban elementos de nuestro mundo social, representantes del obrerismo y profesionales de diversas categorías. Se hace ya pequeño nuestro local para estas fiestas teosóficas, y confiamos ya poder ensancharlo en el porvenir.

El 1º de junio corriente se rememoró con una asamblea pública el vigésimo cuarto aniversario de la fundación de la Logia «Virya». Los presentes pudieron escuchar los sugestivos discursos del Presidente de la Logia, don Mariano L. Coronado, y del señor don Omar Dengo. Ambos desarrollaron temas de interés actual dentro de nuestros trabajos e impresionaron agradablemente al auditorio con sus puntos de vista originales y variados, que hicieron pensar intensamente a los que tuvieron el placer de oirlos.

Don Carlos Luis Sáenz leyó algunas composiciones poéticas de delicado y místico sabor, que nos hicieron recordar las de Rabindranath Tagore, y difundieron en el ambiente un hálito de espiritualidad que hacía vibrar los corazones. Leyó también el señor Sáenz una traducción de un pequeño poema de J. Krishnamurti.

La Logia «Virya» presta ahora preferente cuidado a la formación de Centros de Estudio Teosófico en provincias, y esta labor está dando los más halagüeños resultados. Esos centros serán en el futuro Logias que llevarán la buena nueva por todos los ámbitos del país y prepararán a los costarricenses para la comprensión justa de las novedades que están inquietando en la actualidad al mundo, que son precursoras de un cambio en la marcha ascendente hacia una cultura que satisfaga mejor las aspiraciones humanas de adelanto y felicidad y los anhelos de un estado superior de progreso; cooperación y armonía entre los hombres.

A última hora nos avisa el señor Acuña cablegráficamente que el señor C. Jinarajadasa, vice-Presidente de la Sociedad Teosófica, ya no vendrá a Centro América. Ignoramos los motivos que hayan impuesto esa determinación al señor Jinarajadasa y lamentamos profundamente que se hayan desvanecido la esperanza y alegría de verlo entre nosotros.

Los teosofistas de las hermanas repúblicas de El Salvador y Guatemala se preparaban también para recibirlo y ya se les ha avisado que no será posible de esta vez. Allá como aquí, así como en muchas Logias de Honduras, Nicaragua y Colombia, la noticia debe haber causado pesar; pero es seguro que solo motivos insuperables han hecho que el señor Jinarajadasa cancele su promesa y aplace indefinidamente esa visita, que ha de realizarse algún día para el bien y el desarrollo de nuestro movimiento.

Palabras

leídas por don Julio Acosta en la velada que celebró la Logia "Virya" el día 22 de diciembre del año próximo pasado

---

Señores:

Hace 52 años que se fundó en Nueva York la Sociedad Teosófica, y todos podéis apreciar, si tendéis la vista a lo largo de ese lapso, el cambio que se ha operado en el mundo. En los momentos en que la Sociedad se fundaba a la voz de una mujer maravillosa, de una maga blanca que penetró en los santuarios ocultos a la vista de los hombres, el materialismo reinaba en el mundo, y la humanidad nunca tuvo más fe en la ciencia materialista; ésta imperaba con poder absoluto y todos creían y esperaban que ella redimiría al mundo. Se convirtió en una deidad omnisciente y todopoderosa, y su triunfo fue incontrastable y total. Dios estaba casi vencido, porque las religiones, en el concepto imperante, venían a ser una aberración hija de la ignorancia, del fraude y del temor. Comprenderéis entonces, si pensáis un poco en ello, el papel que vino a desempeñar la Sociedad Teosófica. Desde el día en que Elena Petrovna Blavatsky y el Coronel Olcott se juntaron en los Estados Unidos, acompañados de un pequeño grupo de discípulos, y labraron las primeras piedras del nuevo edificio, algo así como una luz nueva empezó a iluminar al mundo, algo así como un soplo de lo alto impresionaba y revivía la mente de los hombres; y esa luz, y ese soplo, imperceptibles al principio, han ido creciendo y creciendo, hasta abarcar a toda la tierra con sus rayos sutiles y penetrantes y con sus efluvios de poder y de verdad. No hay ciudad de importancia en el mundo en donde no haya una Logia de la Sociedad Teosófica y en donde no haya un centro quieto y apacible en que un grupo más o menos grande de hombres y de mujeres se reunen para saber de esa ciencia y de esa religión de que supieron todos los pueblos de la antigüedad y que se conservó en lugares secretos todo el tiempo en que no había sonado la hora, y que se expone hoy al análisis de todos los hombres de buena voluntad, puesto que ya se oyeron las trompas que anuncian el fin de una edad y el comienzo de otra. Hay ahora un renacimiento sugestivo y poderoso de todas estas cosas esotéricas y espirituales, y bajo su yugo se doblan dóciles todas las mentes ansiosas de descifrar el misterio de la vida, y a su influjo se abren todas las ciencias, tan hurañas antes, poco a poco, cediendo el terreno palmo a palmo, pero de una manera implaca-

ble. Dios va ganando otra vez el terreno perdido y las esencias de su aliento, que lo abarca todo, van penetrando en las cátedras, en las clínicas y en los laboratorios. La Ciencia no ha hecho la felicidad del hombre. El hombre, merced a ella, vive con más confort, con más higiene, con más riqueza; vuela por encima de las nubes, atraviesa como un relámpago los áridos desiertos; se escurre como un pez en los oscuros abismos de los mares; trasmite sus ideas con mágica rapidez de un polo al otro polo; viaja en espléndidos trasatlánticos, islas de alegría y placer que bogan de mar en mar; se aloja en hoteles fastuosos; pasa sus ocios en casinos de una opulencia oriental; visita sin peligro las ruinas milenarias y con poco costo pisa el polvo adormecido que hollaron los Faraones y los reyes de Asiria y de Persia; va al centro de las selvas tenebrosas, y a las cimas más altas de los montes; extrae de las entrañas de la tierra toneladas de oro y de piedras preciosas; de la misma atmósfera impalpable arranca quintales de abonos y de esos mil elementos sólidos que se emplean en el arte y en la industria; del petróleo, desmenuzándolo y apurándolo hasta el fin, saca cien derivados útiles al hombre; habla a millares de leguas como si estuviera conversando con su amigo cara a cara; todo lo hace, todo lo consigue, nada escapa a su poder científico . . . pero el hombre no ha alcanzado la Felicidad. El hombre vive inquieto y triste; nada le satisfase del todo; todo lo encuentra mediocre a la postre. Antes andaba al compás de los bueyes, y no pedía nada más; ahora se lanza raudo en el aeroplano, y encuentra que éso es muy lento; detrás de un afán logrado, mil otros como mil víboras empiezan a morderle nuevamente las entrañas. El hombre bosteza descontento y hastiado, y aún a veces se arranca la vida para huír del tedio mortal. Hay algo que se le escapa, que huye, que se esfuma en el vacío impenetrable; hay algo que lo atrae desde el fondo sin fondo del misterio. Y es que la Ciencia sola no basta, tal como la comprendemos hoy día; la Ciencia es una hermana gemela; la otra es la Religión. Sólo las dos juntas y unidas pueden dar al hombre lo que ha de calmar sus anhelos de dicha terrestre y sus ansias de eternidad. Sólo las dos juntas, formando un todo indivisible, pueden apagar su sed. Si la Ciencia es integral ¿por qué quiere excluir esos universos que en el corazón y el pensamiento de cada hombre se arremolinan y que lo hacen volar de astro en astro y soñar y soñar en algo que no se toca, que no se ve, pero que llena su vida interior, así como hinche las estepas infinitas de espacio, en las que se mueven con la perfección de un cronómetro miles y miles de sistemas planetarios, de los que el astrónomo sólo percibe los que alcanza con su vista limitada y con el poder insignificante de las lentes de su ciencia, que tienen soles a cuyo lado el nuestro es un grano de arena o la chispa de un fogón? ¿Por qué la Ciencia ha querido excluir la Metafísica, que nos descubre y nos revela otros Cosmos insondables en las estepas luminosas del pensamiento humano?

La Ciencia para ser completa necesita hermanarse con la Religión. Ambas son dos aspiraciones inextinguibles de la naturaleza humana, porque ambas son una sola y misma cosa, y por eso la Teosofía las enlaza estrechamente, hasta el punto que no se distinguen los bordes de cada una, y las presenta al mundo en un haz, para que la verdad rutile en sus dos grandes aspectos y pueda redimir al hombre de su ignorancia y de su

impotencia, de esas tinieblas del Bien y el Mal en que se mueve vacilante y asustado, y se cumpla así en toda su amplitud el consejo del templo délfico; «Conócete a ti mismo».

¡Conócete a ti mismo! ¿Es que ya nos conocemos, porque el bisturí del cirujano despedazó un cadáver en la sala de operaciones y mostró a los ojos de los estudiantes los órganos dispersos e inertes, descoloridos e insensibles? Y la vida? Y el pensamiento? Y la energía? Y esa hambre insaciable de Verdad? Y ese poder del amor y del bien? Y ese espíritu de sacrificio? Y esa lumbre divina que está ardiendo en esos soles que son los ojos adorables de nuestras madres?

Ruedan los planetas de nuestro sistema alrededor del sol, que nos da calor y luz, de cuyo seno brotan a torrentes ondas de vida y energía que reparan las fuerzas gastadas de los mundos y de los cuerpos humanos; pero hay otro sol, real y efectivo, puesto que sentimos su calor, que envía a nuestras almas ondas y rayos de Justicia, de Belleza y de Amor: la Teosofía.

¿Qué impide que todos nos amemos? ¿Qué impide que en el ancho mundo todos tengamos un puestecito al sol? Qué impide que todos aspiremos el aroma de las flores, que todos calentemos nuestros cuerpos con las lanas del cordero, que todos conozcamos el abecedario de las ciencias, que todos sintamos en nuestras pobres almas el regocijo y la paz, en una medida discreta, pues el regocijo y la paz verdaderos sólo pueden ser fruto de una larga evolución entre el dolor? ¿Qué es lo que produce tan funesta desarmonía? La injusticia, señores. El juez que prevarica, que se vende, que miente, que tiene miedo; el rico egoísta que vuelve la espalda a los que tienen hambre; el poderoso que mata la piedad, y ultraja a los pequeños; el fuerte que estruja y pisotea a los débiles; el soberbio que humilla a los humildes, todos los bárbaros, todos los impíos, todos los hartos que no ven la tristeza ajena, todos los felices que no oyen los gemidos del que llora, esos son los que han puesto en las manos de la desesperación, de la impaciencia y de la ignorancia el barril de la dinamita y el puñal del anarquista. Esos son los que han azuzado las bestias del dolor humano. Esos son los que han encendido las hogueras que sólo puede apagar el agua limpia de la Justicia. La Justicia con su balanza impecable es la que ha de nivelar las sociedades, la que ha de restañar las heridas, la que ha de alumbrar a los gobernantes y a todo superior, la que ha de restablecer la armonía entre los hombres. La justicia es la que con sus sedas ha de calmar los corazones, la que ha de traer la paz a las almas conturbadas por la pena y quebradas y roídas por el hambre y la aflicción. Y si por hacer justicia se derrumban los cielos, como decían los latinos, no importa; en esa pavorosa catástrofe, entre las tinieblas y el espanto, quedaría flotando sobre el haz de las aguas el espíritu de Dios. La Justicia es la Democracia.

Cuando Sócrates pidió a Hippías que definiese lo bello, éste respondió: «La belleza es una hermosa mujer». Después, acorralado por el Maestro, dijo que el oro era el que hacía bellos los objetos. El oro, señores, que ha intensificado hasta lo indecible el mal entre los hombres. No puede dudarse que la belleza se halla en las líneas armoniosas de un rostro perfecto, ni que reside también en el color y en la brillantez del oro, con el que se

fabrican exquisitas obras de arte, ni que el oro sirve para facilitar la cultura y para realizar viajes instructivos y adquirir bibliotecas y fundar hospitales y hospicios; pero ni la mujer ni el oro son lo bello, puesto que son ilusorios y perecederos. «Lo bello es lo conveniente y lo útil», decía Sócrates. Y ampliando más, se agregaba: «Lo bello es la ciencia y la verdad»; pero ésto no satisfacía a Platón, quien encontraba que más bella que la ciencia y la verdad era la idea del bien, y discurría que su belleza es superior, puesto que de él proceden ambas, de donde se deduce que el bien es la fuente suprema de lo bello y es lo bello en su más profunda expresión. Bella es la naturaleza, porque es el reflejo de un pensamiento divino; bella es la humanidad, porque está hecha a imagen y semejanza de Dios; bellos son la virtud y el orden y la justicia y el valor y la bondad y el sacrificio, porque son de esencia celeste y por eso constituyen el bien. El Bien es la suprema belleza. Un edificio, una estatua, una pintura, un paisaje, una estrella, son bellos porque despiertan en el alma una emoción de carácter suprahumano, que nos hace desprendernos momentáneamente de las ligaduras de la tierra para transportarnos al reino de la serenidad y la armonía supremas; y en este minuto de éxtasis se ha impregnado nuestra alma de belleza, es decir, se ha sentido una con la Naturaleza y con Dios. Después de ese minuto, hay más bondad en nuestro ser y hemos puesto una mayor distancia entre nosotros y el Mal. Un jardín en que las flores se abren embriagadas por el sol; un poniente en que los colores se suceden en todos sus matices; un mar que se encrespa fiero o que tiembla levemente y se hace nacarado a la hora del ocaso; un huracán que suena y brama imponente y temeroso; un niño que ríe; una madre que llora; un yigüirro que modula sus quejumbres; una hoja que solloza al desprenderse del árbol; un hombre que muere por salvar a un hermano suyo, una sinfonía de Beethoven, una estrofa épica, un discurso elocuente, son bellos porque latiguean el alma humana, la sacuden de su inercia, la hacen pensar en Dios y la conducen al Bien, que es la aspiración suprema.

La Sabiduría es el Amor. El Amor procede del sentimiento de la Unidad. El Amor nos une a todos los seres, a todas las cosas. El Amor, como a San Francisco de Asís, nos hace platicar con los pajarillos y cuidar a la hormiga y querer al agua, al viento y a la lluvia. Y al través de dos mil años llegan a nosotros, cada vez más potentes como si vinieran del propio Sinaí, las palabras de San Pablo: «Si yo hablara con lenguas de hombres y de ángeles, mas no tuviera amor, he venido a ser como bronce que suena o como címbalo que retiñe».

«Y si tuviera el dón de profecía, y supiera todos los misterios, y toda la ciencia; y si tuviera toda la fe, de modo que pudiera remover montañas, mas no tuviera amor, nada soy».

«Y si distribuyera todos mis haberes para dar de comer a los pobres, y si entregara mi cuerpo para ser quemado, mas no tuviera amor, nada me aprovecha».

«El amor es sufrido y benigno; el amor no tiene envidia; el amor no es jactancioso, no se engríe, no se porta indecorosamente, no busca lo suyo propio, no se irrita, no hace caso de un agravio; no se regocija en la injusticia, mas se regocija juntamente

con la verdad; todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta».

Esas palabras están resonando todavía al pie de las colinas helénicas y sus ecos se derraman por todos los ámbitos del orbe; pero los hombres no las oyen, y habrá que decirlas de nuevo, una vez y otra vez, hasta que todos los oídos se estremezcan y los ojos se abran y vean estupefactos que es ir tras el viento eso de buscar la Sabiduría en donde no se encuentra.

El amor arranca de nuestros corazones el odio como si fuera una excrecencia diabólica, y nos hace ver con piedad al asesino y al ladrón, y a la mujer que ultraja su belleza, y al niño que delinque. Nos hace mirar sin pestañeos ni horror los abismos del mal y del pecado, las guaridas del vicio, los antros del dolor. Nos muestra la belleza que hay en un gorrión y en un sapo, en una torcaz y en un iguanodonte. El amor nos da paciencia, y lima en nosotros el orgullo, y nos deleita y regala con la dicha que disfruta el prójimo. Y nos lleva a enseñar al que no sabe, y a vestir al desnudo y a dar de comer al hambriento. Y a amar al prójimo como a nosotros mismos. El amor nos hace justos, y cuando hemos logrado ésto, ya poseemos la ciencia de la felicidad. El amor hace que adquiramos y sintamos la Belleza, y cuando ésto ha sucedido, hemos matado al Mal.

La Justicia absoluta es Dios; la Bulleza suprema es Dios; el Amor infinito es Dios.

El estudio y la contemplación de la Justicia, de la Belleza y del Amor, que nos da la posesión de un aspecto nuevo de las cosas y hace nacer en nosotros, como una consecuencia inevitable, el sentimiento de la Fraternidad universal, sin reparar en raza, creencia, sexo, casta o color: eso es la Teosofía.

Discurso

pronunciado por D. Mariano L. Coronado en el 24o. Aniversario de la fundación de la Logia "Virya", celebrado el 1o. de Junio de 1928.

Señoras y señores:

Conocéis ya el motivo que nos reune esta noche y el cual nos da una vez más la agradable ocasión de saludar en nuestra casa, con el mayor cariño y respeto, a aquellos estimados amigos nuestros que honran nuestras conferencias y asambleas especiales con su presencia, siempre grata, para nosotros.

Y es una causa de señalada com-

placencia para nuestra Sociedad el recibir en su seno a aquellas personas que, perteneciendo a cualesquiera de los diferentes grupos representativos de la vida y la cultura nacionales, se interesan por los asuntos que a nuestro movimiento ocupan, entre otras cosas, el deseo vivo y continuo que tenemos de poner nuestro trabajo en contacto con el pensamiento del país, para que se conozcan la finalidad y tendencias de la S. T., sus propósitos de constituir un centro de fraternidad y armonía, de tolerancia y buena voluntad, y de contribuir activamente al desenvolvimiento intelectual y espiritual de las naciones en que sus Ramas trabajan.

Solo evidentes beneficios recíprocos pueden resultar de esta relación nuestra, que queremos cultivar esmeradamente, con los elementos que forman parte de las fuerzas activas que cooperan en el bienestar y progreso de la nación, porque, de un lado, nuestra visión se amplía y nuestro conocimiento se enriquece, por el contacto con los diversos problemas que afectan a la vida nacional en sus aspectos social, político, científico, educacional y religioso y por otro, es posible que las corrientes de ideas sanas y renovadoras, que a través de la S. T. fluyen sobre el mundo, tengan una benéfica repercusión en nuestros conciudadanos y por tanto en nuestras instituciones.

Pero, de un modo muy especial quiere la S. T. influir en la vida del país, como ha venido tratando de hacerlo la Logia «Virya» durante los 24 años de su existencia, que hoy se cumplen, constituyendo un núcleo vivo de fraternidad humana.

Sin duda es una de las razones por las que con justicia celebramos alegremente este aniversario, el hecho de que la Logia «Virya», siendo fiel a los ideales que inspiraron la fundación de la S. T., además de la intensa labor cultural y filosófica que cumple, haya venido siendo ese centro de fraternidad, cuya influencia humanitaria, civilizadora y progresista en la cultura espiritual del país, es difícil de medir, aunque fácil de notar.

Y, a pesar de que ese ideal nobilísimo de la Fraternidad constituya hoy día un propósito de apariencias utópicas, es indudable que, felizmente para el bienestar de los hombres y para la paz de los pueblos, un día se consagrará como conquista efectiva y real de la conciencia humana, que regirá las relaciones en la familia, en la sociedad y en el concierto internacional. A pesar de que hoy día esa nota armoniosa no halle amplia respuesta en los corazones de los hombres y la lucha egoísta sea la consigna de la época; de que los conflictos de clases, de intereses y creencias predomine en las relaciones humanas, la S. T. constituye una avanzada del adelanto espiritual, una fuente de corrientes invisibles y poderosas de amor, de comprensión y de fraternidad, que se proyectarán hacia el porvenir y alcanzarán un día maravilloso florecimiento de realidad. Es un núcleo, relativamente pequeño, como lo fueron siempre en su origen los movimientos de la conciencia humana que habían de convertirse más tarde en fuerzas arrolladoras de renovación y de mejoramiento, para establecer en el mundo el reino emancipador de algún ideal luminoso en la vida social, política o religiosa de los pueblos.

Es cierto que, entre los miembros de la S. T., la doctrina de la Fraternidad es la consecuencia lógica de las enseñanzas que imparte la Teosofía sobre el origen y la finalidad de la

Vida, sobre la Ley de la Evolución Universal, en virtud de la cual todos los seres tienen idéntico principio y la misma meta gloriosa al fundirse en el seno de Dios. Pero, aún cuando personas alejadas o apenas simpatizadoras, de aquellas doctrinas filosóficas, pueden diferir de nosotros en algunas de ellas, siempre es seguro que el ideal de la Fraternidad hallará una respuesta noble en sus corazones generosos y que sus almas vibren en simpatía con ese propósito unificador que constituye el primer y principal objetivo del movimiento teosófico, ya que todas las Religiones han predicado, en una u otra forma, esa Fraternidad y además porque ella constituye un anhelo íntimo de la conciencia humana en los seres civilizados. Y así, sin que la S. T. pretenda haber creado la idea de la Fraternidad, ella trabaja y se esfuerza de continuo por esparcirla, y hacer que se convierta un día en una espléndida y grandiosa realidad en la vida de los hombres y de los pueblos. Por esto su primer objetivo es ese, como ya sabéis.

Pero, algunas de las personas que no pertenecen a la S. T. querrán saber qué es esa Fraternidad que aquí predicamos y con la cual queremos resolver muchos de los graves problemas sociales que confronta nuestra época, traer la paz, el bienestar y el progreso entre los hombres.

Quizás conviene más, para responder a esa pregunta, comenzar diciendo qué es lo que esa Fraternidad no es.

No es un mero sentimiento emotivo que ilumine las relaciones humanas con chispazos espasmódicos y pasajeros de afección; ni es esa simpatía pasiva que hace propias las ajenas vidas en lo que ellas tienen de placer y de dolor, para llorar o reír sobre el llanto y la risa de otros, sin derramar sobre ellos la divina virtud de una energía creadora que fortalezca o ilumine; ni es el empeño, siempre vano, de nivelar las condiciones humanas, haciendo una distribución equitativa de cuanto la vida material ofrece o dando iguales derechos a todos los hombres, para negar así la ley primordial e indubitable de la desigualdad humana, que tiene su raíz en la evolución misma, que la revela y la afirma. No es tampoco la distribución equitativa de los deberes y las cargas, porque la asignación de éstos tiene que ser proporcionada a las posibilidades, fuerzas y recursos de cada cual.

No; la Fraternidad que aquí predicamos, que queremos vivir y que la viva el mundo; que deseamos luchar para ver establecida como una ley activa en la sociedad humana, es amor con cooperación, es compasión comprensiva y auxiliadora, es unidad dentro del más absoluto respeto a las divinas leyes que rigen el desenvolvimiento humano. Ese ideal de Fraternidad que resulta de la visión teosófica de la vida y de las cosas, es Fuerza y es Verdad y es Luz.

En el hogar, es la dulce paz y la perfecta armonía que surgen del reconocimiento, por todos los miembros, del deber de mutua ayuda y de recíproco auxilio que se deriva de la identidad de oportunidades que la Ley aunó bajo un mismo techo para que el destino de cada cual se cumpla, compartiendo no sólo el pan, el abrigo y las ventajas materiales, sino también los dones del espíritu, a fin de que el poder del más fuerte sea la protección del más débil, la inteligencia del más capaz sea luz para el que anda en tinieblas y la virtud del mejor, sea guía e inspiración pa-

ra el que la necesita. El Amor constituido en fuerza de auxilio y la simpatía en elemento de comprensión.

Y en la vida social, esa Fraternidad es la unión de las voluntades para el logro del mayor progreso y bienestar colectivos, sobre la base del reconocimiento de las diferencias de posibilidades, que son consecuencia de la diversidad de condición; y de la variedad de deberes y de derechos que se desprende de la suma de recursos materiales, intelectuales y espirituales que constituyen el patrimonio de cada clase. Y sobre ese reconocimiento, el ejercicio altruista y consciente de las facultades y el poder de que cada grupo disfruta, para el auxilio, el mejoramiento y la protección de los menos favorecidos; el sacrificio de los más fuertes, el desprendimiento de los más poderosos, para labrar mejores oportunidades de desenvolvimiento y condiciones más ventajosas de vida, para los más débiles e ignorantes. El Amor establecido en sistema de cooperación y en lazo de servicio mutuo, que aune las fuerzas espirituales y físicas de las diversas clases sociales, en beneficio de la paz, la felicidad y el más rápido desarrollo integral de la comunidad.

Y en la vida política, esa Fraternidad significa el ejercicio de una visión amplia, noble y generosa, por quienes tienen en sus manos los destinos del Estado, para hacer y administrar las leyes que mejor aseguren el equilibrio social, que más altamente se acuerden con los principios de Justicia, que más favorezcan la colaboración de las diversas clases entre sí, que más eficazmente impulsen el desarrollo de la conciencia ciudadana y mejor ayuden al florecimiento de las virtudes cívicas en los miembros de la comunidad. El amor convertido en espíritu de Justicia, en causa de bienestar y en impulso de progreso.

Y en la vida internacional, ese ideal de Fraternidad se manifiesta como una corriente pura e incesante de amistad y buena voluntad entre los pueblos; como un intercambio, sincero y generoso, de recursos y de experiencia; como una cooperación efectiva de las fuerzas peculiares de cada nación con las de las otras; un reconocimiento de la misión propia de cada Estado en el plan de la Evolución Universal, dando al conjunto la contribución de sus virtudes y cultura propias; como la unión espiritual irrestricta y armónica de las almas de los pueblos, trabajando y luchando juntos en un noble esfuerzo colectivo por la conquista de los grandes y luminosos ideales de expansión, de grandeza y de dicha que son la más alta aspiración humana.

Y en la vida religiosa, qué es esa Fraternidad que la S. T. trabaja por inculcar en los hombres? Es, en primer término, el reconocimiento de la identidad de propósito en todas las grandes Religiones, que han sido dadas para encauzar los anhelos espirituales de los pueblos y ayudar al desenvolvimiento de la conciencia humana; es amplitud de visión para percibir la grandeza y la virtud de las ajenas creencias; es tolerancia hacia la percepción espiritual de quienes siguen una escuela religiosa que no es la nuestra, es, en fin, la posibilidad de compartir con otros, en el seno de una generosa reciprocidad, aquello que es la vida para nuestro espíritu, abriendo nuestro corazón al mismo tiempo para que entren en él, como raudal bienhechor, los haces de luz que iluminan el alma de nuestro hermano, permitiéndole así que enriquezca nuestra posesión con la dádiva de su espíritu, mientras

bañamos el suyo, discreta, humilde y cariñosamente, con las verdades que nos han dado la paz interna y nos han mostrado, a la luz de sus fulgores, el sendero de la Liberación. Es el Amor hecho Paz, Tolerancia, Humildad y Comprensión.

Ese es, pues, el ideal de Fraternidad humana que la S. T. ha venido presentando al mundo por más de medio siglo y que constituye la única profesión de fe exigida a quienes desean ingresar en sus Logias. Al servicio de ese primer objeto está también el segundo, porque el estudio comparativo de las ciencias y sistemas filosóficos y religiosos, es sin duda el medio más seguro y eficaz para procurar aquella Fraternidad, ya que el mutuo conocimiento es la base del Amor, y la consideración desapasionada y cuidadosa de las ideas que constituyen la vida espiritual de otros hombres y de otros pueblos, el análisis comprensivo y abierto de cuanto es la expresión de sus vidas, de sus pensamientos y de sus virtudes, despierta en nosotros un sentimiento de simpatía y de admiración, que al poner a tono las vibraciones de las almas, enciende en ellas el Amor, que es el fundamento de la Fraternidad.

Y así, a quienes, rompiendo las ligaduras del prejuicio ambiente vienen a honrar nuestras reuniones con su presencia, queremos presentarles ese ideal de la Fraternidad Universal como la primordial finalidad que nuestro movimiento persigue, invitándolos a cooperar con nosotros para su expansión y establecimiento en las relaciones humanas. Y la más bella demostración de la firmeza y realidad de ese propósito, se observa en la presencia, en el seno de la S. T., de gentes que pertenecen a todas las agrupaciones religiosas y filosóficas del mundo, o a ninguna. Y, aún cuando la mayor parte de los teosofistas hayan podido ponerse de acuerdo, en virtud de aquellos estudios comparativos, sobre varios puntos fundamentales expuestos en las sagradas escrituras de todos los pueblos, a saber: la Ley de la Evolución Universal, la Ley de Justicia Retributiva y la Inmanencia de Dios, en la S. T. caben, y son en ella bienvenidos, cuantos sientan y amen, por sobre las diferencias de opinión y de temperamento, el ideal redentor de la Fraternidad Universal.

Porque en la realización de ese ideal reside la solución de los dolorosos conflictos que acongojan a la Humanidad y alejan la dicha de nuestra civilización; porque en él únicamente está la clave del progreso para los individuos, las instituciones y los pueblos; porque es una realidad que se asienta sobre la base de la identidad del origen y finalidad de todos los seres, dentro del glorioso plan evolutivo; porque la Fraternidad es la armonía de todos los intereses, de todas las tendencias y de todos los espíritus, laborando juntos por la realización del humano destino; porque solamente sobre una Fraternidad inteligente y cooperativa podrán asentarse los fundamentos de una civilización justa, noble y feliz; porque ella es lazo de unión, palanca de progreso, fuente de paz, de bienestar y de felicidad.

Gracia Plena

Todo está lleno de ritmo,
todo está lleno de gracia;
juega el niño y se sonríe
y brinca ágil la gata.
La flor revienta, y la nube
se deshace en lluvia clara.
La amada mueve sus brazos
y alegre y feliz me abraza
y yo siento que en el mundo
palpita, escondida, un alma
que todo lo hace armonioso,
todo lo llena de gracia.

Mientras los astros describen
sus trayectorias y pasan,
aquí salta juguetona
ésta mi gatita blanca
y los niños la celebran
con gritos y carcajadas.
Todo tiene un noble aliento
de dicha y de paz.
La casa
es un regazo bendito
donde el alma se solaza
—como Fray Luis de León—
con lo que Dios nos depara,
y hasta el sol me ha parecido
que entró hoy por la ventana
más alegre y más seguro
como si a su casa entrara.
Y hasta el pan, iluminado,
es una fruta dorada!

Qué profunda esta alegría
y qué quieta está en el alma;
no hay nada innoble ni feo,
no hay ninguna cosa mala,
el mundo todo parece
lleno de ritmo y de gracia!

Rogelio Sotela

Junio, 1928.

La Educación a la luz de la Teosofía

POR ANNIE BESANT.

Las enseñanzas fundamentales de la Teosofía alteran de tal modo nuestro concepto sobre el niño, que producen una verdadera revolución en las relaciones entre los niños y sus mayores. Anteriormente lo considerábamos como una alma nueva, recién salida de las manos de Dios y envuelta en un cuerpo proporcionado por los padres; o como una inteligencia dependiente de la organización cerebral y nerviosa construída por las leyes de la herencia, actuando a través de incontables generaciones en el pasado. Algunos pensaban que el niño era una hoja en blanco en la cual el ambiente grababa el carácter, de suerte que todo dependía de las influencias ejercidas sobre él desde el exterior; otros, que él traía sus cualidades mentales y emocionales consigo, por el atavismo, pudiendo ser modificado solo muy ligeramente, puesto que «la naturaleza es más poderosa que la educación». Desde todos los puntos de vista, era él un ser nuevo, una nueva conciencia, para ser educada, disciplinada, guiada y ordenada por sus mayores; una criatura sin experiencia, viviendo en un mundo nuevo para ella y en el cual entraba por vez primera.

La Teosofía nos ha presentado el concepto del niño como una individualidad inmortal, nacido entre nosotros después de muchos centenares de nacimientos semejantes sobre la tierra, con experiencias recogidas en múltiples vidas y convertidas en él en facultades y poderes; con un carácter que es la encarnada memoria de su pasado; con una receptividad limitada y condicionada por ese pasado y la cual determina su respuesta a las impresiones del exterior. Ya no es más una alma plástica, dúctil en las manos de sus mayores, sino un ser que ha de ser estudiado y comprendido antes de que pueda ser efectivamente ayudado. Su cuerpo, ciertamente, es joven y aún no se encuentra bajo su dominio, es un animal indómito; pero él mismo puede ser mayor que sus padres y maestros y más sabio que los que aparentemente son sus mayores.

Para el teosofista, cada niño es un estudio, y en vez de imponerle su propia voluntad y suponer que la edad y el tamaño del cuerpo le dan derecho a ordenarle y dominarle, él trata de descubrir a través del cuerpo joven la fisonomía del interno ocupante, y de comprender qué es lo que el Amo Inmortal desea lograr en su nuevo reino de carne. Trata de ayudar a ese Amo interno, y no de usurpar su trono; de ser su consejero y no su dictador. Siempre recuerda que cada Ego tiene su propio sendero, su

propio método y lo trata con tierna reverencia; tierna, por causa de su juventud y debilidad corporal y reverencia, por lo sagrado de la individualidad, los límites de cuyo imperio nadie debe traspasar.

Luego, el teosofista sabe que los cuerpos nuevos que visten al Eterno Espíritu, aunque representan los resultados de su pasado, pueden ser modificados inmensamente por las inflencias que se ejerciten sobre ellos en el presente. El cuerpo astral contiene gérmenes de emociones buenas y malas, semillas sembradas por las experiencias de vidas anteriores. Estos son gérmenes y no cualidades plenamente desarrolladas y pueden ser nutridos o atrofiados según las influencias que sobre ellos se ejerzan; un Ego que posee un cuerpo astral con gérmenes de carácter irascible o de falsía, puede ser ayudado por la serenidad y la sinceridad de sus padres, y estos gérmenes, influenciados por sus opuestos, pueden casi extinguirse. Uno que tiene un cuerpo astral en el cual hay gérmenes de generosidad y benevolencia puede tener tales gérmenes fortalecidos por la acción de virtudes semejantes en sus mayores. Asímismo el cuerpo mental posee los gérmenes de las facultades mentades, que pueden de igual modo ser vigorizados o destruídos.

En el Ego se hallan las cualidades o las deficiencias y en sus átomos permanentes las potencialidades materiales para los cuerpos. El construir y modificar los cuerpos astral y mental durante la niñez y la juventud, depende en gran parte, y excepto en casos extraordinarios, de las influencias exteriores. Y aquí viene el poderoso karma del medio ambiente, engendrado en el pasado y las grandes responsabilidades de los mayores, pues todo el futuro del niño en esta encarnación, es determinado en gran parte por las influencias que actúan sobre él en los primeros años.

Sabiendo todo esto, los padres teosofistas darán la bienvenida al Ego que viene, envuelto en sus nuevas vestiduras materiales, como a un encargo sagrado y lleno de responsabilidades que ha sido confiado a su cuidado. Ellos comprenderán que los cuerpos jóvenes y plásticos del niño dependen, para su futura utilidad, de los esfuerzos que ellos realicen, en gran parte. Así como alimentan y atienden cuidadosamente al cuerpo físico, y le educan con escrupuloso esmero, desarrollando sus músculos con ejercicios graduados e inteligentemente adaptados, y sus sentidos con la cualidad de percibir y sus nervios con condiciones generalmente saludables y una protección vigilante contra todo daño, choque o violencia, así habrán de procurar que solo emociones altas y puras y pensamientos nobles y elevados, actúen sobre los gérmenes de los cuerpos astral y mental durante ese importantísimo período de formación. Ellos deberán recordar que cualquier vibración inconveniente en sus propios cuerpos astral y mental se reproducirá enseguida en los cuerpos del niño, y así entenderán que no es bastante cuidar de sus palabras, expresiones y gestos, sino que tampoco deberán sentir ni pensar en una forma indigna. Aún más, deberán proteger cuidadosamente al niño de toda influencia torpe o vulgar tanto como de aquellas que son definidamente malas y deben alejar de él toda compañía poco deseable, de jóvenes o de adultos.

Estas son las primeras condiciones obvias con las cuales los padres teosofistas habrán de rodear a sus hijos. En cierto modo ellas son protectoras

y negativas. Veamos ahora cuáles son las condiciones educativas y positivas que habrán de imperar en el hogar. Hay muchas cosas en las cuales no siempre se piensa, pero que son muy convenientes y están al alcance de la mayoría.

El hogar y especialmente el aposento del niño, han de ser tan bellos como sea posible. La belleza es cuestión más de refinamiento de gusto que de dinero y la simplicidad y propiedad juegan con respecto a ella un papel más importante que la complicación y el valor monetario.

El aposento en que la familia se reune, debiera tener pocos muebles, pero útiles y de buena calidad; paredes de un solo color con un bien dibujado friso, de bellos colores, si fuese posible; un solo objeto verdaderamente bello, ya sea un vaso de forma bella o un cuadro que represente alguna idea noble, en el cual pueda posarse la vista encontrando inspiración. En un país frío, algunos tapices y alfombras bien escogidos; algunas flores esparcidas en la habitación, no un bouquet macizo; las necesarias sillas, mesas y sofás, de formas bellas y graciosas, suficientes para las necesidades y la comodidad, pero no en tal abundancia que ocupen el espacio disponible. Un aposento así hará surgir en el niño el sentimiento de la belleza y refinará y educará su gusto. Todos los utensilios empleados en la casa serán bellos y adecuados a su fin. Al escoger vasos demetal o porcelana, se notará su pulimento y colorido, además de la hermosura de sus formas y se mantendrá con exquisito cuidado. Lo que hicieron las antiguos campesinos en Grecia y en Egipto, y lo que hace el campesino indo actualmente, no puede estar más allá de las posibilidades de las clases trabajadoras de Occidente.

Debe comprenderse que la belleza es una condición esencial a la vida humana y que lo que la Naturaleza provee para el animal y el salvaje, debe el hombre civilizado proveérselo a sí mismo. Y recuerden los padres que deben dar al niño lo mejor que ellos tengan, porque el medio ambiente está moldeando los instrumentos que él va a usar durante toda esta vida en el mundo físico y en los otros dos mundos con él relacionados.

Si hubiese un lugar especial para los niños, en la casa, no debiera ser adornado con objetos de mal gusto ni pinturas chillonas, o los deshechos de las obras de arte de la familia, «apenas buenos para los niños». Unos pocos buenos cuadros o pinturas de colorido bello, retratos o estatuetas de grandes personajes, cuyas historias pueden referirse al anochecer a los pequeños; cuadros de hazañas nobles, para serles narradas en forma brillante y con palabras inspiradoras; todo esto imprimirá en los cerebros tiernos, recuerdos que nunca se desvanecerán y vivificará los gérmenes de emociones nobles y de elevados pensamientos y aspiraciones.

Debiera ser innecesarió decir, pero desgraciadamente no lo es, que toda la atmósfera que rodea al niño debería estar saturada de amor y de ternura. Todo lo bueno crece, y lo malo se marchita, en una atmósfera de amor. Si el niño ha sido dado a luz en el amor, es mecido luego en la cuna del amor y nutrido con amor, será más tarde bondadoso, obediente y confiado. Si el castigo no es empleado en el hogar, tampoco será «necesitado» en la escuela. Palabras punzantes, reprimendas, inculpaciones precipitadas, todos estos errores de

los padres evocan y desenvuelven defectos en el niño. Ganad el amor y la confianza del niño, (y éstos existirán naturalmente, si no se ha hecho nada para alejarlos) y entonces podréis hacer de él lo que queráis. Solo el amor es capaz de educar, y solo a él puede confiarse los cuerpos frágiles en que el Ego va a pasar toda una vida. Con qué ternura busca el Ego la protección de los mayores para esos sus cuerpos, esa protección que tan ardientemente necesita y que tan poco puede él hacer, en sus primeros años, para proporcionarse! Y qué amargo su disgusto cuando se le maltrata o se detiene su desarrollo física, emocional o mentalmente!

Solo el amor producirá la comprensión, que es como el pan de vida para el niño. El despertar de su fantasía, sus tanteos hacia el mundo nuevo, su confusión entre las impresiones astrales y físicas, sus dificultades sobre las trasmisiones de sus sentidos ineducados, su sensación de algo grande y desconocido sobre su cuerpo frágil y pequeño, las incomprensibles idas y vueltas de los aparentemente irresponsables gigantes que le rodean, todos estos enigmas le envuelven y le convierten en un extranjero en tierra extraña. Seguramente que estas débiles criaturas merecen la más tierna compasión, mientras se abren su camino a traves de las primeras etapas de su nueva vida en la tierra y moldean sus medios de expresión en el nuevo ambiente que les rodea.

El niño debería ser *estudiado*; sus mayores deberían tratar de conocer sus puntos fuertes así como sus debilidades y hallar cuál es la finalidad y propósito del Ego en esta nueva etapa de su peregrinación. Nunca se le debe restringir, excepto cuando la restricción es necesaria para evitar que ignorantemente perjudique sus cuerpos y más bien habrá de animársele a que se exprese libremente, a fin de poder estudiarlo y comprenderlo. Un niño a quien siempre se le reprime, lleva continuamente una máscara tras la cual se oculta de sus mayores, quienes errarán, ignorantes de su verdadero carácter. La mitad de las observaciones dirigidas a muchos niños por padres bien intencionados, forman una cadena de limitaciones irrazonables e innecesarias. Se les fuerza a obedecer a la voluntad de los padres y no a los principios que envuelven su propio bienestar, y de los cuales los padres han de ser el vocero temporal. El sentimiento del deber y la necesidad de obedecer *a la ley*, la cual habla por medio de las personas a quienes su enunciación ha sido confiada, es de enorme importancia inculcar; esto pone los fundamentos de la rectitud moral, cívica y religiosa. Pero la autoridad arbitraria, impuesta por el mayor tamaño y fuerza corporal y la sujeción a los caprichos y fantasías de los padres, no respaldados con otra razón que la de: «Porque yo lo ordeno», éstas destruyen en la mente juvenil el valioso respeto a la autoridad justa, el cual es alimentado y vigorizado por el otro método.

El estudio del niño ayudará a los padres a formar criterio sobre su futura vocación y por lo tanto de la educación que habrá de prepararlo para ella. Ellos estudiarán sus facultades, gustos y temperamento con esmerada asiduidad. Deberían utilizar el conocimiento que puede poner a su disposición un experto astrólogo quien puede mostrarles los perfiles generales del carácter así como la tendencia general de su vida. Ese estudio los capacitaría para llegar a una decisión, sobre la cual el niño

mismo habría de ser consultado, antes de que la especialización fuese demasiado lejos.

La educación en el hogar debería incluir las verdades fundamentales de la religión en su forma más simple: lg Vida Unica, Reencarnación, Karma, los Tres Mundos y Habitantes. Sobre éstas se basarían algunas lecciones morales, dadas en forma de historias de grandes hombres y mujeres, de aquellos que mostraron las virtudes que el niño debe imitar, con algunas jugosas sentencias de las Escrituras del Mundo, enriqueciendo así la memoria con valiosos materiales. Esas virtudes han de ser asumidas como cosa natural, implícitas en lo que se le hable, más bien que enseñadas didácticamente. Debe enseñársele buenas maneras, cortesía hacia los inferiores e iguales, respeto y consideración a los superiores. Esta lección debe darse por medio del ejemplo de los mayores, pues un niño tratado con cortesía instintivamente llegará a ser cortés. Se imprimirá en el niño buenos hábitos físicos de extrema limpieza y orden así como de buena respiración. Los deberes sanitarios habrán de atenderse al levantarse y después del baño matutino se dedicarán algunos minutos a ejercicios respiratorios. Enseguida vendrá el culto diario, incluyendo un versículo sobre la Vida Una, acto de gratitud a los antecesores, a los trabajadores que abastecen sus necesidades diarias, a los animales que nos sirven, con la repetición de alguna promesa como la de la «Cadena de Oro». Luego algunos ejercicios físicos simples, preferentemente sin aparatos, para la vigorización de los músculos. El desayuno de pan, leche y frutas seguirá, aunque un niño delicado podría tomar una taza de leche después del baño y los ejercicios respiratorios.

La educación del hogar durante los primeros siete años no debería, después del día comenzado como se ha descrito, ejercer ninguna violencia sobre la mente del niño; debería estar cuanto fuese posible al aire libre, aprender a observar los hábitos de las plantas, insectos, pájaros y otsos animales; habría de enseñársele a cuidar del jardín, a jugar con los animales y sus lecciones debieran ser muy cortas y en forma de conversación, especialmente sobre objetos y cuadros, incluyendo el aprender de memoria frases bellas y poemas breves.

Ejercicios físicos cuidadosamente graduados para fortalecer el cuerpo y hacerlo flexible y gracioso, deberían alternar con lecciones fáciles. En estos años se pone el fundamento de una madurez vigorosa, bella y saludable. Los alimentos han de ser nutritivos: leche, cereales, frutas, dulces, todo cuanto ayude a construir y no sea estimulante; ni carne, ni cebollas u otros alimentos groseros, deben ponerse al alcance del niño.

En este período de la vida del niño, la imaginación y la simpatía están en plena acción y deberá animárselas y no reprimirlas. El «juguemos de que...» de los niños es provochoso para ellos e instructivo para los mayores en su esfuerzo por comprenderlos. Como el Dr. Steiner observó acertadamente, los juguetes mecánicos y perfeccionados de estos tiempos no son tan educativos para los niños como los más toscos de antes, que constituían un mero símbolo, el cual ellos vestían con su imaginación. Así el juguete estimulaba su fantasía y eso es de positivo valor; ellos, soñando despiertos, le daban vida y realidad. Se le contarán cuentos de hadas, hasta que el niño pueda leer-

los por sí mismo. Todas las cosas han de ser vivientes para él, como en realidad lo son si los mayores le dejan solo y no destruyen sus castillos de aire convirtiéndolos en polvo. La luz de los otros mundos no se ha oscurecido aún para él; dejadle que la disfrute mientras pueda hacerlo.

(Continuará)

La Vida Espiritual para el Hombre del Mundo

Conferencia dada en el "City Temple" de Londres, el 10 de octubre de 1907 por

Annie Besant (1)

El Rev. R. J. Campbell, M. A., que presidía, dijo:

Al presentar la conferencista a la audiencia del City Temple, no es mi intento referirme a ella de una manera personal que podría serle embarazosa, pero creo que es nuestra obligación reconocer en la señora Besant una de las más grandes fuerzas morales de este tiempo. (Aplausos). Ella ha conquistado bien el respeto que ahora se le dispensa tan espontáneamente por el público inglés, y por los hombres y mujeres pensantes de todo el mundo. En los tiempos pasados, ha tenido que realizar muchos sacrificios por su fidelidad a lo que ella cree que es la verdad. Y es notable en este caso que su fuerza de convicción no está manchada, ni levemente, por la amargura o la intolerancia. En proporción al precio que debemos pagar por nuestras propias convicciones, está la intensidad, y alguna vez, la intolerancia conque las mantenemos; pero si hay una característica evidente de la vida pública de la señora Besant, ésta es la ausencia completa de la más leve traza de intolerancia o dureza en sus relaciones con los demás. Ella busca la verdad en todos los credos; a nadie excomulga; y por consiguiente, como su conocimiento de la vida es tan ancho y profundo, ha ganado el puesto de instructor espiritual, y como tal le damos le damos la bienvenida esta noche al City Temple.

La señora Besant, (que fué recibida entusiásticamente), dijo:

Antes de dar comienzo a lo que

(1) Traducida para "Virya" por F. Vidaorreta, del Grupo de Traduccions de la Logia "Virya".

tengo que deciros esta noche, permitidme unas palabras, tanto para explicar mi presencia aquí como para que sirvan de prefacio a las opiniones que he de expresar. Estoy muy agradecida de vuestro ministro y de vosotros por la oportunidad que se me brinda de hablar en este lugar, pero deseo hacer constar que las opiniones que oigais de mi boca no han de ser un compromiso para este lugar, ni para el ministro que generalmente ocupa vuestro púlpito. Todos debemos agradecimientos al ministro del City Temple (aplausos prolongados), por el valor conque ha expresado opiniones que están en el ambiente de los personas educadas y pensadoras, pero que muy pocos tienen el valor de expresar. (Nuevos aplausos) Pero cuando una verdad está en el ambiente, el expresarla es uno de los mayores servicios que el hombre puede rendir al hombre: porque la verdad, tenedlo presente, depende mucho de que sea sostenida por los que la ven y tengan el valor de decirla, y muchos la aceptan, pero carecen del valor necesario para expresarla, mientras esta expresión está aún confinada a la minoría. Es muy importante, pues, que yo no intento en nada de lo que diga, imponerme sobre las enseñanzas que se dan aquí normalmente. Mis opiniones son mías, como son de vosotros las vuestras; y al hablar aquí esta noche, voy a decir la verdad como yo la veo, sin pretender que aquel que no la vea como yo la acepte, y mucho menos que ninguna de mis palabras haga más pesada la carga o mayores las dificultades a las que usted (dirigiénosde al señor Campbell) tiene que hacer frente.

Una de las quejas que oímos con más frecuencia de labios de personas de mente alerta, y que se refiere a las circunstancias de su vida, es quizás muy fatal: «Si mis circunstancias fueran otras de lo que son, dicen, cuánto no podría yo hacer; si los negocios no me exigieran tanto esfuerzo, si no estuviera tan atado por mis ansiedades y cuidados, si el trabajo mundano no me quitara tanto tiempo, entonces podría vivir una vida más espiritual» Y esto no es cierto. Ninguna circunstancia puede favorecer o evitar el desarrollo de la vida espiritual en el hombre. La espiritualidad no depende de lo que nos rodea; depende de la actitud del hombre hacia la vida; y precisamente lo que deseo señalar esta noche ante vosotros, es la manera de que el mundo torne al servicio del espíritu, en vez de ahogarlo, como frecuentemente sucede. Si el hombre no comprende la relación que hay entre lo material y lo espiritual; si los considera incompatibles u hostiles; si pone de un lado la vida mundana, y del otro la del espíritu, como antagonistas, como enemigos el uno del otro, entonces sucede que las exigencias de las ocupaciones mundanas, la influencia de la materialidad, la atracción de las tentaciones físicas, y el estar siempre ocupado en cosas materiales, todo esto sirve para anular la vida del espíritu. Todo eso parece la única realidad, y se necesitaría encontrar alguna alquimia, algo mágico, para que la vida del mundo se convierta en irreal, y la del espíritu sea nuestra única realidad. Si pudiéramos lograr esto, la verdadera realidad encontraría su expresión a través de la vida del mundo, y aquella sería su verdadero modo de expresión, y no una venda que ciega los ojos o una mordaza que impide la respiración. Eso es lo que vamos a buscar esta noche.

Ya sabemos cuantas veces se ha

contestado negativamente la pregunta de si un hombre puede vivir una vida espiritual dentro del remolino del mundo. En todas partes, en todas las religiones, en todas las épocas de la historia del mundo, cuando se ha hecho esa pregunta, la contestación ha sido: No, el hombre del mundo no puede llevar una vida espiritual. Semejante respuesta viene desde los desiertos de Egipto, de las selvas de la India, de los monasterios y conventos de los países católico-romanos; de todas partes donde el hombre ha querido acercarse a Dios rechazando la compañía de los hombres; y si es preciso alejarse de la sociedad humana para obtener el conocimiento de Dios y vivir espiritualmente, esa vida es imposible para muchos de nosotros, porque estamos obligados por las circunstancias a vivir en el mundo y debemos acomodarnos a sus condiciones. Ahora bien, lo que yo quiero demostraros es que esta idea está basada en un error fundamental, aunque generalmente aceptada en nuestra vida moderna; no se considera tanto en nuestro país el tener que vivir en el desierto, en las cuevas o en un monasterio, sino que se cree que lo religioso y lo seglar han de mantenerse aparte. Y esto es aquí una tendencia. a causa de la manera moderna de separar lo que se llama «sagrado» de lo que se considera profano. Aquí la gente habla del domingo como del «día del Señor», como si todos los demás días no fueran Suyos también, y solo en éste debe ser servido. (Aplausos). Llamar a un día el Día del Señor, es como negar su dominio sobre los otros seis de la semana, y dividir la vida en seis partes ajenas a lo espiritual, mientras que solo la otra se dedica al espíritu. Y de la misma, manera las frases usuales de las gentes,—historia sagrada e historia profana, educación religiosa y educación laica—usándose con tanta frecuencia, sugestionan al público, y lo colocan en punto de vista equivocado acerca del Espíritu y el mundo. Lo corecreto sería decir que el Espíritu es la vida, el mundo la forma, y la forma debe ser la expresión de la vida; de otra manera tendríamos un cuerpo sin vida, o una vida sin cuerpo, separada de todos los medios de acción efectiva; por esto deseo afirmar ampliamente el verdadero principio de lo que creo que es la verdad en esta materia. El mundo es el pensamiento de Dios, la expresión de Su Divina mente. Todas las actividades útiles son formas de la actividad divina. Dios hace girar las ruedas del mundo, y los hombres son únicamente Sus manos, que tocan los bordes de la rueda. Todo el trabajo que se hace en el mundo debe ser el trabajo de Dios, o todo o nada. Todo lo que es para el servicio del hombre y todo lo que sirve de ayuda a las actividades del mundo, se considera rectamente como actividad divina, y de una manera equivocada cuando se le llama secular o profano. El comerciante en su oficina, el mercader detrás de su mostrador, el médico en el hospital, ejercen una actividad tan divina como el sacerdote en su iglesia. (Aplausos). Mientras no se considere así, el mundo está vulgarizado; y mientras no podamos ver una misma vida por todas partes, y dentro de ella la raíz de todas las cosas, nuestra actitud será irremediablemente profana, porque estaremos ciegos para ver la visión beatífica de una vida única en todas las cosas, y todas las cosas como la expresión de esa vida.

Si esto es verdad, y solamente hay una vida, de la que yo y vosotros participamos por igual, y un poder creador por el que se hicieron los mundos y se conservan, entonces, por

muy alta que esté la inexpresable existencia divina, y aunque sea cierto, como está escrito en la vieja escritura india:—«Yo hice este universo con un fragmento de Mí mismo»—y es cierto que la Divinidad trasciende su propia manifestación; entonces, repito, la manifestación siempre es divina, y al comprenderlo así llegamos hasta los pies de Dios. Si es verdad que El está en todas partes y en todas las cosas, tiene que estar lo mismo en la oficina que en el desierto, en el mercado o en las selvas; y tan fácilmente podremos encontrarlo en la calle de la ciudad populosa como en las soledades de la montaña cubierta de nieve. No quiero decir que no es más fácil para vosotros y para mí el darnos cuenta de la grandeza divina y de su esplendor, al admirar la belleza de una cima coronada de eternas nieves, o de una hermosa selva; o al contemplar algún maravilloso valle donde la Naturaleza habla con su voz sutil; pero sostengo que si bien en estos lugares vemos mejor la Divinidad, es porque estamos sordos, y no porque la voz Divina deje de vibrar en todas partes. Nuestra es la debilidad que hace que el tumulto y la agitación de la vida de la ciudad nos oculte la voz que siempre habla; si fuéramos más fuertes, si nuestros oídos fuesen más agudos y tuviéramos más espiritualidad, encontraríamos la vida Divina lo mismo en la calle más populosa de Londres que en el bello paisaje pintado por la Naturaleza en las soledades de las montañas o en la magia del cielo de media noche. (Aplausos). He aquí lo primero que debemos saber: que nosotros no encontramos porque estamos ciegos.

Pero ahora veamos cuales son las condiciones que necesita el hombre de mundo para llevar una vida espiritual, porque yó admito que hay ciertas condiciones. Os habeis preguntado alguna vez por qué es que encontrais por todas partes cosas que os atraen y que deseáis poseer? Vuestros deseos responden a la belleza exterior, a la atracción de infinidad de objetos diseminados por todo el mundo. Si no estuvieran destinados a atraeros, no estarían ahí; si en realidad fuesen estorbos en vuestro camino, para que han sido puestos a vuestro paso? Sucede así por la misma razón que hace a la madre obligar a su hijo a efectuar el esfuerzo que le enseñará a andar, poniendo delante de él algo que le atraiga y brille a sus ojos, un juguete u otra cosa de colores atractivos, que le hace desear coger lo que está fuera de su alcance. El niño trata de sostenerse en sus pies, cae, trata de andar, lucha para llegar; y el valor de la atracción no está en el brillante juguete de colorines que el niño coge en sus manos, lo rompe y lo tira a un lado, y pronto desea otra cosa nueva, sino en el estímulo a su vitalidad, que le obliga a moverse en persecución del ansiado premio, que será despreciado en cuanto lo gane. De la misma manera, nuestra gran madre, directora de nuestro corazón, está siempre agitando delante de nosotros algo atractivo, algún premio para nuestro espíritu infantil, desarrollando así nuestros poderes interiores; y para que hagamos el esfuerzo por el que solamente haremos que esos poderes interiores se manifiesten nos pone por todas partes la atracción de esos juguetes de la vida. Luchamos, tratamos de cogerlos; al fin los cogemos y pronto se pierde la ilusión y la brillante manzana se vuelve ceniza, como en la fábula de Milton; aquel premio que nos parecía de tanto valor pierde su atracción, y deseamos otra cosa. Así es

como crecemos. El resultado está en nosotros mismos: hemos desarrollado algún poder, una nueva facultad; ha aumentado nuestra fuerza interior, y de una capacidad escondida hemos hecho una facultad activa. Tal es el objeto de la enseñanza divina: el juguete se tira cuando el resultado de nuestro esfuerzo ha sido obtenido. De tal modo pasamos de un punto a otro, de un estado de evolución al siguiente; y aunque hasta que no creaís en el gran hecho del renacimiento contínuo y de la incesante experiencia, no podéis comprender toda la belleza y esplendor del plan Divino, sin embargo, podréis en una sola corta vida saber que ganais con vuestros propios esfuerzos, y no por vuestro estado; y que el premio de vuestro esfuerzo consiste en el mayor poder que ganáis; o dicho en las hermosas palabras de Edward Carpenter, algo compendiadas si no creéis en la reencarnación: «Cada uno de los dolores que sufrí en un cuerpo, fué un poder que adquirí en el siguiente». Hasta en una sola vida podéis verlo; podéis observar esta ley en el breve espacio que hay desde la cuna hasta la sepultura. Crecemos, no por lo que ganamos de las cosas exteriores, sino por el desarrollo interior necesario para obtener el éxito en la lucha.

Ahora bien, si una prolongada experiencia natural ha hecho al hombre sabio, estos objetos pierden su poder de atracción, y la primera tendencia es cesar en el esfuerzo; pero esto significaría el estancamiento. Cuando las cosas del mundo se hacen algo menos importantes de lo que eran, es el momento de buscar nuevos objetivos, y el de una acción hacia la vida espiritual es, primero, ejecutar la acción porque es un deber, y no por la ganancia personal que nos pueda reportar. Examinemos el caso de un hombre del mundo y de un hombre espiritual, y veamos lo que se necesita para convertir el uno en el otro. Voy a tomar un hombre que no deje dudas de que es del mundo, un hombre que esté haciendo una gran fortuna, y que tenga como objetivo de su vida el de ganar dinero, de hacerse rico. Todo lo subordina a este objeto. Debe ser dueño de su cuerpo, porque si su cuerpo le domina, gastará en él cada día y cada mes el dinero que reuna con su esfuerzo; desperdiciará en el lujo y en la satisfacción del cuerpo el oro que debería guardar para aumentar su tesoro. Y así, lo primero que tiene que hacer es ser el dueño de su cuerpo, enseñarlo a soportar la adversidad, a vivir frugalmente, a sobrellevar las necesidades; a velar, si por viajar durante toda una noche puede obtener un contrato productivo; a no ceder al descanso si por asistir a una reunión nocturna, puede ganar un amigo que con su influencia le ayude a ganar más dinero. Continuamente deberá ser dueño absoluto de su cuerpo en su lucha por el oro, hasta que no influya en sus actividades, y se convierta en el fiel esclavo de la dominante voluntad, del cerebro impulsor. Esto es lo primero que aprende: la conquista del cuerpo.

Después aprende a concentrar su mente. Si no la concentra se verá vencido por sus rivales en la lucha por la conquista del mercado. Si su mente divaga de aquí para allá, indecisa, probando un plan un día para cambiarlo por otro al siguiente, sin perseverar, sin un trabajo constante y deliberado, este hombre caerá. La meta que persigue le enseña a concentrar su mente, a dirigirla a un punto determinado y mantenerla en

él mientras la necesita; es constante en sus esfuerzos mentales, y su pensamiento se hace cada vez más potente y más agudo, y siempre está bajo su dominio. No solamente ha aprendido a dominar su cuerpo, sino a regir su mente. Ha ganado algo más? Sí, ha ganado una fuerte voluntad; únicamente una voluntad férrea puede obtener el éxito en semejante lucha. Muy pronto este hombre, con su cuerpo dominado, su mente bien regida y su fuerte voluntad, llega a su meta, y obtiene el oro que buscaba. Y entonces? Entonces se dá cuenta de que, después de todo, no puede con el dinero obtener su felicidad: que solamente tiene que vestir a un cuerpo y alimentar una boca: que no puede multiplicar sus necesidades en proporción a sus enormes rentas, y que su poder para adquirir la felicidad, es bastante limitado. Su oro se le convierte en una carga en vez de ser un placer; la primera alegría de su éxito desaparece, y se encuentra saciado por la posesión, hasta que, en la mayoría de los casos, la fuerza del hábito le impele a seguir en su afán de aumentar las innumerables pilas de las inútiles monedas. Lo que perseguía como una grata satisfacción se ha convertido en una pesadilla, y la victoria le ha convertido en un desgraciado.

Ahora, cómo podrá hacerse de este hombre un hombre espiritual? Con un cambio de objetivo: eso es todo. Haced que este hombre, en su vida actual o en otra futura, comprenda el ningún valor del oro que ha atesorado; hacedle ver la belleza del servicio humano, o el esplendor del orden divino: que se dé cuenta de que el verdadero valor de la vida consiste en ofrendarla como parte de la gran vida por la que se mantinen los mundos: y entonces el poder que ha conseguido sobre su cuerpo, sobre su mente, sobre su voluntad, le convertirá en un gigante del mundo espiritual. No necesita cambiar esas cualidades; lo que necesita es desterrar su egoísmo, su indiferencia hacia el dolor humano, y la impasibilidad con que aplastaba antes a sus hermanos para edificar su fortuna sobre el hambre y la miseria de los demás. Ha de cambiar su ideal, del egoísmo al servicio; de la fuerza que antes empleaba en aplastar tendrá que hacer una fuerza que eleve: y así el gigante del mercado financiero se convertirá en el hombre espiritual; su vida se concentrará para la humanidad, y lo que posee servirá solamente para servir y ayudar. (Aplausos). Diferencia de objeto, diferencia de motivo, no diferencia en la vida exterior: hé aquí lo que hace que un hombre sea mundanamente del mundo o espiritualmente del espíritu.

(Continuará)

El Río

De igual modo que un río conoce su fin, conoce el objetivo a que se dirige aunque vague a través de muchas tierras, calmando la sed de muchos seres, así también cada uno de nosotros debe conocer su fin, no debe perder de vista su objetivo a través de todas las andanzas y vicisitudes; así debe cada uno de nosotros darse cuenta de que nuestra meta es la felicidad y la liberación. Y esta liberación es para todos, porque la liberación no se limita a una persona, a un orden de ideas, a una clase de personas, sino que pertenece al mundo entero, a todos los que vagan y luchan como el río. Así como el río crea música mientras recorre su camino hacia el mar, donde se confunde y se olvida de sí mismo, así debiera hacer cada uno de nosotros en los comienzos, aunque seamos inconscientes de nuestro objetivo, aunque nos sintamos inciertos respecto a nuestro fin. Pero no hay sino un objetivo, no hay sino un fin, y éste es la Liberación, es la Felicidad.

Si deseáis ir a un lugar determinado, comprendéis, naturalmente, que debéis avanzar por un camino determinado también, para llegar a donde os habíais propuesto; pues en tanto que no poseáis certidumbre, en tanto que existan muchos caminos que puedan extraviaros, y esos caminos crucen y vuelvan a cruzar vuestro particular sendero, vagaréis perdidos; pero si os fijáis exactamente vuestro propio objetivo, si véis claramente ante vosotros esta liberación, hallaréis el medio de dirigiros hacia allá, bien por medio de actividades o de meditaciones, o en la soledad, gracias a la renunciación. Si establecéis vuestro objetivo allí donde se unen todos los temperamentos, todos los pueblos, todos los individuos, si mantenéis limpia esta visión ante vosotros, la lucga se convierte en un placer.

Y así como el río va avanzando hacia el mar, creando música donde quiera que choca contra los peñascos, dondequiera que se alzan barreras a su paso, así debe vivir cada uno de vosotros; porque cuando deseáis de veras la liberación, aunque existan barreras, se convierten en una música que os anima, que os impulsa hacia adelante, hacia esa Liberación, hacia esa eterna Felicidad.

J. Krishnamurti

Una Declaración Electoral

Por GEORGE S. ARUNDALE,

Cuando fuí candidato a la Secretaría General de la Sección Australiana, escribí una alocución electoral, a fin de que los miembros no fueran a comprar un gato en una jaba. En la India no hay motivo para tal alocución, pero si lo hubiera habido, yo hubiera lanzado la siguiente.—G. S. A.

Al presentarme candidato para el cargo de Secretario General de la Sección India durante el año de 1928, creo que debo darles a conocer mis puntos de vista sobre el trabajo en esta Sección, así como las actividades que pienso desarrollar, si ustedes me creen digno de su elección.

En primer lugar, permítanme que les diga que yo coloco a nuestra amada Sociedad Teosófica, y al movimiento teosófico que es su expresión física, por encima de todos los demás movimientos. Para mí, la Sociedad Teosófica está primero y sobre todo. Todos los demás movimientos afines, sean cuales sean, le deben mucha de su vitalidad a la Sociedad Teosófica.

Por tanto, si resulto electo, me concentraré más o menos exclusivamente en la Sección en sí. Mi trabajo será ayudar a la Sección como tal, y esparcir la Teosofía, tanto en su aspecto teórico como en su aspecto práctico. Con este fin trataré de concentrarme en las Logias y en el trabajo general de la Sección.

¿Cuál es la naturaleza del trabajo en la Sección India? Tosofizar a la India. ¿Qué quiere decir esto? Hacer de la India una hermandad; hacer que la unidad domine a la diversidad; hacer que la buena voluntad triunfe sobre la mala voluntad, la suspicacia y la desconfianza; ajustar las diferencias a un fin común; reverenciar la vida única de la nación entre las diversidades de temperamentos que constituyen las vidas de los individuos que forman la nación; reverenciar la Vida Unica que abarca las muchas vidas; trabajar por el bien individual teniendo por objetivo el bien común.

La Sección India tiene una responsabilidad especial porque tiene a su cargo un país que puede muy bien llamarse la Madre Patria del mundo y el hogar espiritual de las naciones. La India es el corazón del mundo, y la Sección India es el corazón de la India; su deber es, por tanto, atender a que, como corazón, lata fuerte y puramente y llene sus funciones a fin de que el corazón del mundo a su vez lata fuerte y puramente y llene igualmente sus funciones.

Nuestra primera preocupación es, por tanto, nosotros mismos. Nuestro primer deber es teosofizarnos, porque sólo en la medida que nos teosofícemos podemos tener la esperanza de teosofizar a la India. A donde quiera que yo vaya le haré a mis hermanos la siguiente pregunta escrutadora:

¿Están ustedes tratando de vivir la vida teosófica? ¿Están ustedes llevando a la práctica la Teosofía, tal como ustedes la entienden, y cada vez más severamente, en sus vidas individuales, en sus hogares y entre sus amistades? ¿Están ustedes tratando de una manera definida de practicar lo que profesan, lo que predican, lo que apoyan? ¿Son ustedes teósofos, y no meramente miembros de la Sociedad Teosófica?

¿Están ustedes constantemente contemporizando con la opinión pública, con los convencionalismos y las ortodoxias, están constantemente ajustándose a lo irreal mientras hacen protestas de su adhesión a lo Real? ¿Acaso las acciones da sus vidas desmienten las afirmaciones de sus labios? ¿Son ustedes medios o cuartos teósofos, o teósofos de todo corazón? ¿Están ustedes o no resueltos a tomar la Teosofía en serio?

¿Son sus hogares más felices porque ustedes pertenecen a ellos? ¿Reverencian y respetan ustedes a los miembros de su familia, y les conceden la misma calidad de libertad que ustedes desean para ustedes mismos? ¿Es el pueblo, la aldea, o la ciudad en que ustedes viven más feliz por la existencia de sus hogares en ellos? ¿Son ustedes en sus hogares una inspiración para el ambiente? ¿O acaso son ustedes unos de tantos que no se distinguen del resto del mundo? ¿Son sus hogares unos de tantos, que no se distinguen de los otros?

La Sección India tiene muchos miembros, tiene muchas Logias. Está primorosamente organizada, con sus organizadores de Logias, sus directores de Logias, sus conferencistas, sus clases de estudio, y todo el resto de la parafernalia de la actividad teosófica. *Pero, ¿tiene la Sección vida? ¿Vive o está estancada?* ¿Tiene cada miembro individual *vida*, o está él más o menos eetancado? ¿Tiene cada Logia individual *vida*, o está más o menos estancada?

Necesitamos menos conferencias y más *vida*, menos profesión de fe y más *vida*. Menos organización y más *vida*. Necesitamos la *vida* que ayudará a los otros a vivir.

Si me eligen, mi misión será, no aumentar los miembros de la Sección, sino aumentar su vitalidad.

Si me eligen, mi misión será, no dar conferencias, sino incitar a que se viva la vida teosófica sencilla.

Si me eligen, mi misión será, no hacer especulaciones sobre lo metafísico, sino recordarles el plano físico.

Si me eligen, mi misión será, no intrigarlos con las cosas complejas, sino inclinarlos a lo sencillo.

Si me eligen, mi misión será, no exponerles una filosofía abstracta, sino recordarles la manera de ser felices y de vivir con un objetivo.

Si me eligen, mi misión será, no alentarlos a que estén satisfechos en el oasis en que tal vez se creen que viven, sino incitarlos para que conviertan en oasis el desierto que les rodea.

Si me eligen, mi misión será, no alentarlos a que expongan teorías, sino emplazarlos para que sean teósofos prácticos en todos los departamentos de la vida. Yo les pediré a ustedes, y a todas sus Logias, que lleven una vida más verdadera en todos los campos—en el religioso, en el político, en el social, en el educacional, en el industrial, en el internacional.—Estaré de acuerdo conque ustedes deben de esparcir la verdad en

la medida que ustedes la comprendan; pero insistiré en que es infinitamente más importante *practicar* esa verdad como ustedes la entiendan.

Les diré: *Trabajen para que la Sección India llegue a ser una India del futuro en miniatura; que como la India ha de ser, así sea la Sección India en todos los departamentos de la vida.*

Les diré: *Practiquen la fraternidad.* Crean lo que quieran. Piensen la que quieran. Digan lo que quieran. Hagan lo que quieran. Pero que todo esto sea en un espíritu de fraternidad.

Les diré: luchen por lo que ustedes conciban que sea el bien. Exhorten a los otros a que sigan el sendero que ustedes crean sea el verdadero. Enseñen lo que crean, o lo que ustedes piensan que saben. *Pero, sin embargo, nunca se pierdan en una ilusión de superioridad. Nunca cesen de respetar los senderos de los otros, las convicciones sinceras de los demás, por muy vitalmente que difieran de las de ustedes. Opónganse inflexiblemente a todos los que declaren que su sendero individual es el único sendero, que su enseñanza es la única enseñanza, que a no ser que los otros crean como ellos creen no hay esperanza para ellos.* Todos los senderos son senderos directos, si sabemos trillarlos.

Sobre todo, les incitaré, hermanos, a que recuerden todos los días, y todo el día, que la India por el momento está bajo su cuidado, que ustedes son los servidores de la madre espiritual del mundo. La carga de ustedes es muy dura, porque el mundo está esperando por la India. El mundo se mueve más lentamente porque la India está menos bien servida por ustedes y por mí, de lo que pudiera estar. Si ustedes y yo no amamos y servimos a la India con todos nuestros corazones, no estamos amando ni sirviendo a los Hermanos Mayores con todos nuestros corazones. Ellos nos han dado la India para que la protejamos. ¿La estamos protegiendo?

Así, si me eligen, trataré de trabajar por un país que no es menos querido de mí que de ustedes. Haré todo lo posible por traer la juventud hacia el frente, porque la esperanza del futuro está en la juventud. Y trabajaré imitando humildemente a H. P. B. y a H. S. O. y a aquellos que lo han sucedido en la dirección de la Sociedad. Espero también que mientras esté trabajando en este año venidero, si tal es el deseo de ustedes, aparecerá un sucesor joven listo para ocupar mi lugar al final del año, porque mi trabajo consiste en abrir un camino para los otros, y ayudar a encontrar a aquellos cuyo deber es trillarlo. En Australia he tenido el gran privilegio de ser sucedido por uno que dirigirá la Sección Australiana hacia su gran porvenir, bajo la bendición de nuestro gran maestro mayor, el Obispo Leadbeater. Me refiero, desde luego, a Harold Morton, un joven de 23 años, pero más sabio que muchos. ¿A quién encontraremos para servir a la India, como Harold Morton está sirviendo a Australia? Si podemos preparar el camino, se encontrará al hombre o a la mujer que lo trille y nos dirija. Hagamos memorable el 1928 con una traslación sin precedente de la Teosofía a nuestra vida diaria, y a la vida de la India.

Consejos de un Maestro de Sabiduría

«Sé que vuestro objeto único es servir a la Hermandad; sin embargo no debéis olvidar que tenéis que alcanzar mayores alturas, y que el progreso en el Sendero significa una vigilancia que no dormita. No solamente debéis estar siempre *apercibidos* para servir; debéis estar siempre a la expectativa de oportunidades: más aún, debéis crear las oportunidades de ser útiles en lo pequeño a fin de que cuando se presenten las ocasiones de servicios más grandes, no dejéis de percibirlas.

«No olvidéis ni por un momento vuestra relación ocultista: ésta debe serviros de constante inspiración, y no solamente de armadura contra los pensamientos fatuos que se ciernen en torno vuestro, sino de constante incentivo a la actividad espiritual. El vacío y la pequeñez de la vida ordinaria deben sernos cosas imposibles, aunque no fuera del radio de nuestra comprensión y simpatía. La dicha inefable de la relación de Adeptos aún no os pertenece, pero recordad que ya sois uno con Aquellos que viven esa vida más sublimada; sois dispensadores de su luz en este mundo inferior. De manera que vosotros a vuestra vez en vuestro plano debéis ser cual soles radiantes de amor y de gozo. Puede ser que el mundo no sepa apreciaros ni comprenderos, pero vuestro dñber es brillar.

«No descanséis; aún quedan alturas mayores que conquistar. No olvidéis las exigencias del desarrollo intelectual, pues debemos desarrollar dentro de nosotros la simpatía, el efecto y la tolerancia. Cada uno debe comprender que hay otros puntos de vista distintos de los suyos, y que éstos son tan dignos de ser tomados en cuenta. Toda rudeza y falta de cultura en el hablar, toda tendencia a exagerar, deben desaparecer del todo. El que sea adicto a estas cosas debe reprimirse cuando surja esta tendencia; debe ser reservado, cortés y delicado en el hablar. Nunca habléis sin pensar antes si lo que vais a decir es tan bondadoso como sensato. Quien procure desarrollar el amor en su sér se verá libre de muchos errores. El amor es la reina de todas las virtudes y sin él las demás cualidades son *como el agua y la arena*.

«Los pensamientos y los sentires indeseables deben ser excluídos; debéis combatirlos hasta que se os hagan imposibles. Los dejos de irritabilidad agitan el mar de la conciencia de la Fraternidad. Hay que eliminar al orgullo, que es una barrera formidable que se opone al progreso. Se precisa una exquisita delicadeza de pensamiento y de palabra, y el fino aroma de un tino perfecto que

no puede chocar ni ofender. Esto es difícil de conseguir, pero podéis alcanzarlo si os proponéis hacerlo.

«Vuestro objetivo debe ser un servicio definido, y no simples diversiones. Pensad, no lo que *queréis* hacer, sino lo que *podéis* hacer para ayudar a algún otro: olvidaos de vosotros mismos para pensar en otros. Un discípulo debe ser consecuentemente amable, animado de una disposición de servir y de ayudar, no solamente en forma intermitente sino constante. Recordad que todo el tiempo que no se dedique al trabajo de servir, para nosotros es tiempo perdido.

«Cuando observéis ciertos males dentro de vosotros, combatidlos varonil y enérgicamente. Perseverad en esto y obtendréis el triunfo. Es cuestión de fuerza de voluntad. Estad a la expectativa de oportunidades y sugestiones: buscad la eficiencia. YO estoy siempre dispuesto a ayudaros, pero no puedo llevar a cabo la obra *en lugar vuestro;* el esfuerzo debe partir de vosotros. Procurad que vuestra vida sea más extensiva en toda dirección y que esté exclusivamente dedicada a la devoción y al servicio.

«Habéis alcanzado alguna medida de éxito, pero quiero que alcancéis más todavía. Os he probado dándoos oportunidades para ayudar, y hasta aquí las habéis aprovechado noblemente. Por esto os daré más y mayores oportunidades, y vuestro progreso dependerá de la manera cómo las reconozcáis y aprovechéis. Recordad que el premio de trabajo coronado por el éxito siempre consiste en la oportunidad de mayor servicio, y que la fidelidad en las cosas que parecen pequeñas conduce a la asignación de servicio de mayor importancia. Espero que pronto os acercaréis más a mí, y que al hacerlo así ayudéis a vuestros hermanos a lo largo del Sendero que conduce a los pies del Rey. Sed agradecidos por la posesión de una gran potencia de amor, y también porque os es dado inundar al mundo de un torrente de vuestra luz, derramar vuestra influencia pródigamente y dar con regia largueza. Todo esto está bien, pero cuidaos de que no haya en el corazón de esta gran flor de amor un pequeño vestigio de orgullo, que puede propagarse como un casi imperceptible comienzo de corrupción hasta mancillar y corromper toda la flor! Recordad lo que nuestro gran Hermano ha escrito: «Sed humildes si queréis alcanzar la sabiduría; sed más humildes aun cuando hayáis triunfado». Cultivad la planta modesta y aromática de la humildad hasta que su dulce aroma impregne cada fibra de vuestro sér.

«Cuando procuréis alcanzar la unidad, no basta atraer a otros hacia vosotros, ni cubrirlos con vuestra aura, ni hacerlos uno con vosotros. Esto es un paso bastante decisivo hacia adelante, pero es menester ir más lejos todavía, y haceros uno con cada uno de ellos: debéis penetrar en el corazón mismo de vuestros hermanos y comprenderlos, pero nunca por curiosidad; pues el corazón de un hermano es sitio tan secreto como sagrado. No se debe procurar penetrar allí para discutirlo, sino más bien para esforzarse reverentemente por comprenderlo, simpatizar con él y ayudarlo. Es muy fácil criticar a los demás desde el punto de vista de uno mismo; es más difícil conocerlos y amarlos, pero éste es el único modo de captarse su simpatía. Quiero que crezcáis rápidamente para poder servirme de vosotros, en la gran Obra; para coadyuvar en ella os doy mi bendición».

Educación

Fragmento de las Enseñanzas de un Deva,

Por GEOFFREY HODSON.

Esta es la misión del maestro: primero, elevar el alma; segundo, expandir la mente; tercero, vivificar la comprensión; y cuarto, coordinar el cuerpo, la mente y el espíritu.

A fin de enseñaros, debo primeramente llamaros hacia el lugar del júbilo, para que podáis estar en presencia del conocimiento.

El conocimiento es la verdad dispuesta en series; el conocimiento es la verdad reflejada en el alma humana; el conocimiento es el aspecto viviente de la erudición y estos dos nunca deben confundirse. El conocimiento es la síntesis de todo cuanto da la erudición; es la unidad encontrando su expresión en el mundo de las ideas.

El conocimiento difiere de la sabiduría. La sabiduría crece siempre, mientras que el conocimiento está estacionario; la sabiduría es el ser del conocimiento; el conocimiento es sabiduría expresada en ideas; la sabiduría es innata en el alma humana' mientras que el conocimiento ha de ser adquirido por ésta. Cuando se obtiene el conocimiento, ya no se le requiere más; el conocimiento sólo es útil para descubrir la oculta sabiduría. El conocimiento pertenece a lo irreal, la sabiduría a lo real. El conocimiento perece, la sabiduría es eterna; el conocimiento es la fragancia, la sabiduría es la flor; el conocimiento es la luz, la sabiduría es el sol; el conocimiento es el cuadro, la sabiduría es la visión y el espíritu del hombre es el artista.

Para el maestro, el discípulo es el artista que traducirá la sabiduría a conocimiento después de haber encontrado aquella a través de éste. El maestro debe enseñar sabiduría, no conocimiento. La misión del maestro es elevar al discípulo, colocarlo en presencia del conocimiento, a fin de que pueda extender su mano hacia éste, según él desee, mientras el maestro vigila todo el tiempo, guiándolo en la elección, influenciando su expresión de aquello que ha adquirido. Cuando el discípulo se ha familiarizado con el conocimiento, el maestro le enseñará la manera de usarlo como llave para descubrir la sabiduría oculta. A medida que las puertas se abren y la sabiduría se manifiesta, el maestro se retira y sigue vigilando desde lejos.

La sabiduría no puede revelarse hasta que el alma no sea levantada; por lo tanto, quienes deseen convertirse en maestros, aprendan primero a elevar las almas de los hombres.

La enseñanza debiera comenzar por la oración, a fin de que el discípulo aprenda a librar su alma de

las cosas de la tierra. Habiéndose libertado, él deberá remontarse en alas de la oración, para que su espíritu se eleve. Habiéndole elevado hasta las alturas en donde mora el conocimiento, el maestro sostendrá al discípulo, tomándolo de la mano mientras aprende el equilibrio de su nueva mansión. Entonces, y sólo entonces, podrá el maestro comenzar a enseñar.

Hay una sola manera de enseñar, y es compartiendo, porque esa es la forma como Dios enseña, y cada maestro ha de ser para su discípulo como un dios. El arte de enseñar es el arte de Dios; ese es Su propósito en Su universo, educar. Todo maestro debería aspirar a ser divino, porque siendo dioses en miniatura, el trabajo de los maestros se divinizará.

Los maestros de un país debieran ser sus más nobles hijos, sus más grandes hombres. Debieran aprender a elevar sus almas y a encontrar los ocultos senderos que conducen, a través de la mente, del cerebro a la sabiduría y de la sabiduría otra vez al cerebro. Y debieran recorrer diariamente esos senderos, hasta que todas las modalidades del cuerpo, del sentimiento y el pensamiento, ideas y sabiduría, les sean un terreno familiar. El maestro debe explorar ese terreno, en sus diferentes partes, hasta que haya destilado su esencia y haya aprendido a mantenerse libre en ese mundo. Entonces, y sólo entonces, podrá él educar de verdad. Entonces únicamente podrá él conducir los pies del discípulo por los senderos que él ha recorrido, dejándole luego libre para que los recorra por sí mismo.

Para el maestro, la sabiduría es lo más alto; para el discípulo la voluntad. El maestro no debiera principiar a enseñar antes de haber alcanzado lo más alto, para no errar en lo inferior. Pero, habiendo aprendido el secreto por el cual se revela la sabiduría, y habiendo despejado el camino, y descansando en la sabiduría, él podrá ordenar todas sus acciones en el mundo inferior de conformidad con los decretos de esa sabiduría. Entonces será digno de enseñar, porque la sabiduría no yerra.

Con sabiduría, él examinará el cuerpo de su discípulo, especialmente su cerebro, el órgano con el cual está relacionado; ordenará toda la vida terrena del discípulo de modo que el cerebro y el cuerpo se desarrollen para expresar la sabiduría; nada menos ha de ser su propósito. El cuerpo debe ser flexible, ágil y libre; el cerebro elástico, sensitivo, responsivo a lo que es alto, irresponsivo a lo que es bajo. Cuidadosamente, día por día, más aún, hora por hora, el maestro ha de vigilar el crecimiento del cuepo y del cerebro. La vida diaria ha de estar constantemente saturada de júbilo, no permitiendo ni la sombra de un dolor; porque el dolor es el maestro en la madurez; el dolor será el instructor en los años futuros del discípulo, más no de su juventud.

Las cualidades de júbilo y libertad han de ser desarrolladas en el niño hasta donde sea posible; esto es esencial en el éxito posterior. Faltando éstas, el crecimiento se entorpece, el cuerpo y el cerebro se endurecen y las facultades superiores se embotan. Todos los alimentos y vestidos del niño serán ligeros, pero conteniendo también los elementos de fuerza. La pureza ha de rodearle desde su nacimiento; to-

do lo que es grosero ha de quitarse de su alrededor cuidadosamente. Solo así podrá el cuerpo crecer ágil y fuerte, puro, jubiloso y libre. Teniendo estos factores básicos de su crecimiento, lo demás seguirá de un modo natural; la virtud se desarrollará y el vicio no encontrará asidero.

Sobre estos principios fundamentales del maestro debiera basarse el plan educativo. Si el discípulo yeyerra, cúlpese el maestro a sí mismo; él no ha enseñado bien, ha dejado de compartir y esto significa que no ha amado. Sin amor, ningún hombre debiera comenzar a enseñar. Así como Dios vigila el crecimiento del universo, compartiendo con él Su vida, Su felicidad y Su sabiduría, así debe hacerlo el maestro, meditando continuamente, compartiendo con el discípulo su visión y su sabiduría. A medida que observa a sus discípulos crecer en fuerza y gracia corporales, en dones de la mente y en cualidades divinas, debe dedicar una cuidadosa atención a las diversidades de dones y de carácter que cada uno desarrolla a medida que crece. Porque solo por un estudio cuidadoso y un prudente discernimiento, podrá el maestro seleccionarlos y colocarlos en el grupo que les corresponde al formar las clases; porque solamente debieran agruparse juntos aquellos cuyos caracteres y temperamento requieren un método semejanie.

Uno de los trabajos más difíciles e importantes del maestro es el de agrupar a los discípulos de su clase. No debiera clasificarlos tanto por la edad o asignatura que haya de enseñarse cuanto por sus caracteres innatos. Cuando, de ese modo, los grupos se han constituído, pueden mezclarse e intercambiarse, pero en todo lo que afecta a la relación estrecha entre el maestro y los educandos, debe mantenerse la apropiada agrupación. Así también en el mundo del pensamiento y el sentimiento; es con la más alta sabiduría que deben aplicarse los principios fundamentales del arte del maestro. Cuando éste imparte el conocimiento, debe al mismo tiempo mostrar al discípulo la manera de adquirir ese conocimiento por sí mismo.

Así es como yo, mientras os elevo hasta el país del júbilo y os doy la libertad en sus amplios dominios, también muestro cómo podéis abrir vuestros ojos a fin de que podáis ver por vosotros mismos, porque ese es el sistema del maestro.

(Traducido de «The Brotherhood of Angels and of Men»)
